

### 1.3. Descripción de hallazgos específicos por provincias andaluzas.

#### 1.3.1. ALMERÍA.

Carlos Hervás Gómez.

**El Centro docente.** Los profesores y profesoras que contestaron el cuestionario enseñan en dos o más etapas de centros escolares (43,8%), seguidos de quienes lo hacen en Educación Infantil/Educación Primaria (25,0%), Bachillerato (12,5%), Otras (9,4%), Educación Primaria (3,1%), y ESO (3,1%). La mayoría del profesorado pertenece a centros públicos (90,6%), o del sector privado-concertado (9,4%). Hay en el profesorado una mayoría que enseña en instituciones del centro de ciudades de más de 50.000 habitantes (43,8%), seguido por un contingente que enseña en centros docentes localizados en poblaciones de menos de 5.000 habitantes (25,0%), en la periferia de más de 50.000 habitantes (15,6%), de 5.000 a 10.000 habitantes (6,3%), y de 10.000 a 50.000 habitantes (3,1%). Preguntados por el número de unidades del centro, hay un cierto equilibrio entre quienes trabajan en centros de hasta 18 unidades (34,4%), y aquellos que trabajan en centros de más de 18 unidades (31,3%). El 6,3% de las respuestas de los profesores mostraron que estaban completamente de acuerdo con que los recursos espaciales (aulas, biblioteca, laboratorios, patio deportivo, etc.) del centro docente fueran adecuados para los procesos de enseñanza-aprendizaje, frente al 28,1% que indicó que no lo eran. Completamente de acuerdo con la adecuación de los recursos materiales del centro escolar (libro de texto, fotocopiadora, medios audiovisuales, ordenadores, etc.) para los procesos de enseñanza-aprendizaje estaba 18,8% de profesores y profesoras, frente a 12,5% que estaban completamente en desacuerdo. Los recursos humanos de los centros escolares (profesorado, equipo psicopedagógico, equipo directivo, etc.) eran los adecuados para los procesos de enseñanza-aprendizaje con un porcentaje acumulado de 59,4% de respuestas de acuerdo y completamente de acuerdo, y un 40,7% en desacuerdo.

**Aspectos demográficos.** La muestra profesional docente se distribuye del siguiente modo: 53,1% hombres y 46,9% mujeres. Los cuatro ciclos dominantes en los enseñantes fueron: de 40 a 44 años (31,3%), seguidos de 35 a 39 años (18,8%), a continuación de 45 a 49 años (15,6%), y finalmente, de 30 años o menos (12,5%). Incuestionablemente, el conocimiento de la posesión de títulos académicos del profesorado facilita una comprensión de las oportunidades de acceso profesional a otros niveles educativos. En esta provincia, 40,6% de las respuestas fue de Licenciado, seguidas del título de Profesor de E.G.B. (37,5%), a continuación las respuestas que mencionaron Otros (12,5%), y un número muy bajo de profesores con título de Experto/Master (3,1%). Respecto a la experiencia docente, aludiendo a quienes acumulan trienios por efecto del tiempo en la profesión, hay que destacar cuatro grupos: grupo con más de 13 años (56,3%), seguido del grupo de 10 a 13 años (15,6%), a continuación los grupos de 7 a 9 años (12,5%) y el grupo de 4 a 6 años (12,5%). Por lo tanto, nos encontramos con un colectivo de profesionales no noveles. El profesorado de 4 a 6 años de experiencia en el centro docente en el que se encuentra actualmente fue el más numeroso (31,3%), seguido de docentes que tienen más de 13 años (25,0%) y de profesores de 1 a 3 años (12,5%) y menos de 1 año (12,5%). Otra cuestión, y muy ardua para la planificación de los programas de formación permanente, es la del área

o áreas de conocimiento que imparte el profesorado. El grupo profesional dominante fue el profesorado que imparte Lengua y Literatura (28,1%), Otras áreas (25,0%), Matemáticas (18,8%), Ciencias de la Naturaleza (15,6%), Ciencias Sociales (15,6%), Educación Plástica y Visual (15,6%), Lenguas extranjeras (15,6%), Religión/Estudio Asistido/Otros (9,4%), Educación Física (6,3%), Música (6,3%), Tecnología (6,3%), Ciclo Formativo de F.P. (3,1%). No hemos pretendido reavivar ningún debate sobre la implicación de los cargos unipersonales en actividades de formación permanente. Para este asunto, mostramos una ordenación mecánica de los datos, según la cual el porcentaje mayoritario de profesores y profesoras no responde (43,8%), seguido de docentes que ocupan un cargo en el departamento o en la coordinación del ciclo (28,1%); le sigue, en igual porcentaje (9,4%) Dirección y Jefatura de Estudios; y Otros cargos (6,3%). Nos fijamos en el uso que nuestros legisladores hacen del término sexenio, contemplado como el tiempo de seis años de experiencia docente en el que se debe reconocer 100 horas de perfeccionamiento homologado a efectos de retribución mensual complementaria. ¿Cuántas horas ha cursado el profesorado? La mayoría ha realizado más horas de las reglamentadas: 68,8% de los encuestados contestaron que más de 100 horas, seguido el porcentaje de quienes estaban en el proceso de hacerlo, y tenían entre 51 y 100 horas (18,8%), después los que seguían acumulando horas: entre 21 y 50 horas (9,4%), y menos de 10 horas (3,1%). El tiempo docente no lectivo de permanencia en el centro docente no es excesivo pero tampoco se evapora. ¿Cómo lo consume el profesorado? Les solicitamos que indicaran las actividades realizadas con mayor frecuencia mensual en la parte no lectiva del horario semanal, y éstas fueron las respuestas en orden descendentes: realiza programación y autoevaluación (59,4%); realiza actividades de formación y perfeccionamiento (53,1%); hace efectiva reuniones de equipos de ciclo o departamento (53,1%); realiza actividades de tutoría (37,5%); asiste a reuniones de claustro/consejo escolar (31,3%); organiza y mantiene el material (31,3%); atiende a problemas de aprendizaje (28,1%); realiza actividades complementarias y extraescolares (25,0%); realiza tareas de órganos unipersonales (25,0%); cumplimenta documentos académicos (18,8%); realiza actividades de coordinación pedagógica (18,8%), y se entretiene en otras actividades (12,5%).

**Agentes formativos.** La formación permanente ha acudido a toda una variedad de términos: asesores, formadores, ponentes, preparadores para aludir a los agentes que perfeccionan a los docentes. Las instituciones de formación permanente se han dotado de asesores, y por ello hemos preguntado al profesorado si consideraba conveniente contar con un asesor externo para su perfeccionamiento profesional. El 75,0% del profesorado ha respondido que sí, es decir, que perciben en el asesor externo el personal necesario para esas instituciones. Además, los ponentes contaban con la preparación adecuada para realizar los cursos y las actividades (53,1%). Debido a que el concepto de ponente es algo ambigüo, indagamos sobre el profesional que habitualmente imparte las actividades formativas para referirnos a ellos sin divergencias. Así, la muestra de frecuencias sobre los profesionales quedó como sigue: asesores (que trabajan en CEPs, CEFOCOPs, CPRs, COPs, etc.) ocupó 81,3%; profesor de nivel no universitario (37,5%); profesor universitario (37,5%); inspectores y miembros de equipos multiprofesionales de orientación ocuparon el mismo porcentaje (31,3%); miembros de equipos directivos (15,6%); personal de instituciones no educativas (administraciones locales, diputaciones, consejerías, etc.) (12,5%); personal no

dependiente de la Administración (sindicatos, empresas, colegios profesionales, etc.) (9,4%); Otros profesionales (3,1%). Es decir, que las instituciones formativas realizan actividades con su propio personal. Sobre la formación científica interdisciplinar, 46,9% del profesorado estaba de acuerdo y 37,5% en desacuerdo; el compromiso y colaboración con el grupo de participantes fue percibido como tal por 71,9% de los encuestados, mientras que 12,5% significó su desacuerdo; que los formadores informaran a los participantes sobre las tareas prácticas fue percibido por 53,1% de profesores y profesoras, frente 25,0% que mostró desacuerdos; en la demostración de conocimientos en tareas prácticas, 59,4% apuntó acuerdos y 28,1% desacuerdos; en cuanto a la adecuación de los roles de facilitador de aprendizaje y líder intelectual, 46,9% marcó acuerdos y 28,1% desacuerdos. Las percepciones sobre las funciones de los formadores se pueden basar en lo que hacen cuando entrenan a profesores y profesoras donde entregan su plenitud ensimismada. Esta fue la razón de la siguiente cuestión, que dio como resultados los siguientes: 59,4% estuvo de acuerdo que los formadores exponían sus conocimientos de los temas en los cursos y actividades, y 28,1% estuvo completamente de acuerdo; respecto a la función de diseñar tareas y ejercicios de cursos y actividades, las percepciones profesionales indicaron que 59,4% del profesorado estuvo de acuerdo, y 25,0% en desacuerdo; en la función de evaluar procesos de aprendizaje en cursos y actividades, las opiniones se encontraron algo divididas: 40,6% estuvo de acuerdo y 28,1% en desacuerdo sobre dicha función; en la siguiente declaración sobre el desarrollo de experiencias de entrenamiento de áreas curriculares, 53,1% de los encuestados estuvo en desacuerdo sobre ella, mientras que 12,5% estuvo de acuerdo; los formadores no parece que hayan iniciado a profesores y profesoras en investigaciones didáctica sobre áreas de conocimiento: 43,8% estuvo en desacuerdo sobre esa función, frente a 25,0% a favor; esta tendencia de resultados se dio también en la función de asesoramiento en la orientación y tutoría de estudiantes: 53,1% no estuvo de acuerdo y 15,6% de acuerdo; sobre la función de control de asistencia a cursos y actividades, 28,1% estuvo completamente de acuerdo, 28,1% de acuerdo, 15,6% en desacuerdo, 12,5% completamente en desacuerdo, y 15,6% no respondió; profesores y profesoras estuvieron en desacuerdo (37,5%) que los formadores difundían y analizaban innovaciones en áreas de conocimiento, frente a 31,3% de acuerdo. Es fundamental para la planificación de las acciones formativas conocer las preferencias de profesores y profesoras sobre los formadores de cursos. Así, ante la pregunta si preferían que destacados profesores de niveles no universitarios impartieran cursos y realizaran actividades vinculadas con la demostración de experiencias prácticas, profesores y profesoras en un porcentaje acumulado de 90,0% manifestaron estar completamente de acuerdo y de acuerdo; el porcentaje acumulado disminuyó (78,6%) cuando se les preguntó si preferían que profesores universitarios impartieran cursos y realizaran actividades vinculadas con la adquisición de nuevos conocimientos; 86,2% fue el porcentaje acumulado de respuestas completamente de acuerdo y de acuerdo en relación con la preferencia de que expertos profesionales impartiesen los cursos y realizasen actividades para resolver problemas técnicos específicos; fue también alto el mismo porcentaje acumulado de completamente de acuerdo y de acuerdo en relación a que los asesores externos impartiesen cursos y realizasen actividades para ayudar a adaptar innovaciones educativas (71,4%), como ocurrió cuando se les preguntó la preferencia por profesores del centro docente para que

impartiesen cursos y realizasen actividades vinculadas con necesidades personales y profesionales específicas (88,0%).

**Condiciones formativas.** Esta sección del CH analiza todos los elementos relacionados con la infraestructura de los procesos de aprendizaje (coste presupuestario de personal y acciones, recursos e instalaciones de instituciones formativas y condiciones de cursos y actividades de formación permanente que aluden a la comunicación y coordinación entre agentes formativos). Un 56,3% de profesores y profesoras no ha disfrutado de bolsas de ayuda a desplazamientos y manutención para asistir a actividades formativas, frente a un 37,5% que sí las ha disfrutado. El 71,9% de docentes no ha abonado tasas de matrícula para asistir a actividades formativas, frente al 28,1% que sí lo ha hecho. En la participación en cursos organizados por diversos entes, encontramos que la totalidad lo ha hecho en cursos organizados por los CEPs, CPRs, CEFOCOPs, CEFIREs, CAPs, COPs, o institución similar (90,6%), universidades (40,6%), delegaciones provinciales, cabildos o consejerías (37,5%), colectivos/movimientos de renovación pedagógica (31,3%), sindicatos (28,1%), asociaciones de centros privados o colegios profesionales (12,5%), escuelas de verano (12,5%), institutos municipales (3,1%), y otros (9,4%). Las ayudas ofrecidas por los distintos entes oscilan desde un 40,6% en política educativa, 25,0% ayudas en materia de cultura escolar (sistema de principios y valores compartidos), un 40,6% que representa ayudas en gestión, 34,4 % aspectos técnicos y 12,5% cuestiones psicológicas; en cuanto a las condiciones a las que se atuvieron los participantes para la inscripción a los cursos, encontramos que en su mayoría, fueron movidos por su interés a la actividad formativa (un 59,4% completamente de acuerdo y un 34,4% de acuerdo), 37,5% decidió participar por horario, calendario y número de horas de cursos y actividades, 37,5% por necesidades administrativas, 28,1% del profesorado decidió participar por la distancia del centro docente a la institución formativa y por la gratuidad de la matrícula, 25,0% debido a la infraestructura de la institución formativa, un 12,5% movidos por la no obligatoriedad de asistencia a las sesiones, y con un 9,4% debido a la liberación de carga lectiva en centros docentes.

**Participantes.** Respecto a la pregunta de si habían asistido a cursos o actividades mediante procesos de selección, nos encontramos que un 59,4% ha asistido a los cursos mediante procesos de selección, frente a un 31,3% que respondió que no; de estos profesores y profesoras que asistieron a actividades formativas, 78,1% no son miembros de ningún colectivo de renovación pedagógica y 12,5% dijo que sí. El profesorado se siente personalmente satisfecho de su participación en actividades formativas en un 62,5%, frente a un 28,1% que no está satisfecho. Respecto a la calificación personal que hace cada participante de la actitud mantenida durante la actividad formativa: estuvo mayoritariamente en desacuerdo (porcentaje acumulado de completamente en desacuerdo y en desacuerdo, 65,6%) con la expresión de percibirse como no participante (pero respetuoso de los demás); estuvo de acuerdo (53,1%) en la actitud de participante moderado (que comparte ideas e información con colegas); en la actitud participante habitual (es decir, que establece compromisos de trabajo con colegas) mostró su acuerdo un 43,8%; con una actitud participante (expresa opiniones y formador (enseña alternativas) mostró su acuerdo con 28,1%, frente a 28,1% que evidenció desacuerdos. Los motivos personales que

se aluden para apuntarse a las actividades de formación son varios, entre los que encontramos que estuvo de acuerdo el profesorado (43,8%) con la declaración que la actualización en conocimientos científicos de su área o disciplina era la razón por la que se matriculó un profesor; seguido de un 53,1% a quienes les motivó la búsqueda de perfeccionamiento en métodos y técnicas; un 37,5% se matriculó para la elaboración de materiales curriculares; un 43,8% se matriculó para aprender a manejar nuevas tecnologías de la información y comunicación; se matricularon los profesores en los cursos precisamente para trabajar en equipo con colegas, porque 31,3% declaró estar de acuerdo sobre ello, y 15,6% estaba completamente de acuerdo, frente a un 34,4% que estaba en desacuerdo. Para aprender experiencias didácticas de compañeros aparece un porcentaje de 37,5, seguido de un 9,4% que no responde. En la siguiente declaración de respuesta “reducir la ansiedad profesional provocada por la enseñanza de nuevas materias o procedimientos de enseñanza” nos encontramos con una respuesta en contra de la expresión (porcentaje acumulado de desacuerdos 40,4%). Referente a si la acumulación de horas para acreditar un sexenio era un motivo profesional, 31,3% manifestó estar de acuerdo, 25,0% en desacuerdo, y 15,6% completamente en desacuerdo. Después de haber realizado una actividad formativa, los docentes adquirieron nuevas creencias sobre características, necesidades e intereses de los estudiantes, con un acuerdo de 28,1% y un desacuerdo de 46,9%. El porcentaje de acuerdo creció en una profundización en planteamientos globalizados de la enseñanza como efecto (37,5%), aunque fue considerable el desacuerdo (46,9%). Declaran haber adquirido un mayor planteamiento flexible y una visión interdisciplinar de la cultura educativa un 21,9% de los sujetos encuestados. Una respuesta más contundente se produjo en relación con una actualización científica de los conocimientos, que tuvo 74,2% de acuerdos como porcentaje acumulado; de igual modo se podría decir la respuesta de la expresión “una mayor capacidad para reflexionar colectivamente sobre la tarea docente”, con un porcentaje acumulado de acuerdos de 75,9%; la dirección de respuesta se mantuvo con la expresión una concepción del currículo de la materia como instrumento para investigar, con 43,8% de acuerdo y 21,9% en desacuerdo; la respuesta fue parecida ne una habilidad superior para combinar una enseñanza comprensiva para todos y una exigencia de diversidad curricular, con 40,6% de acuerdo y 28,1% en desacuerdo; el 65,6% de los profesores y profesoras adquirieron una visión crítica de la realidad educativa de clase y del centro docente, y una mayor propensión a intervenir en ella, frente al 21,9% que se manifestaron en desacuerdo. Tras haber realizado las actividades formativas, en general, los sujetos manifiestan que reorientaron sus actividades educativas para desarrollar nuevas obligaciones profesionales (40,6% de acuerdo, y 37,5% en desacuerdo); inició en nuevos roles o ideas profesionales (40,6% de acuerdo, y 34,4% en desacuerdo); siendo la respuesta modificó su práctica, ampliándola o fortaleciéndola, la que obtuvo el porcentaje más alto (62,5% de acuerdo, y 15,6% en desacuerdo).

**Diseño formativo.** En relación con el diseño de acciones formativas, se tratan aspectos como planificación, organización, métodos, técnicas, contenidos, medios y recursos de los cursos y actividades de formación permanente. Respecto a las metodologías desarrolladas en las actividades formativas los encuestados podían marcar más de una opción de respuesta, siendo los porcentajes los siguientes en orden descendente: técnicas

de seminario (trabajo en grupo, intervenciones de participantes, etc.) (65,6%), mesas redondas, debates, etc. (37,5%), simulaciones (análisis de videos o programas informáticos, interpretación de papeles etc.) (25,0%), investigación-acción (25,0%), exposición de formadores (18,8%), estudios de casos o incidentes críticos (15,6%), visitas (15,6%), observación de la enseñanza en clase de colegas (9,4%), y otras metodologías (3,1%). Preguntados acerca de si la documentación repartida fue valiosa para su enseñanza, la respuesta mayoritaria fue sí (71,9%); de igual modo respondieron a la cuestión sobre si existe conexión entre las tareas de las actividades formativas y su posterior intervención en el aula: 62,5% de síes frente a 31,3% de noes. Las actividades que realizaron los docentes durante el transcurso de los programas de formación permanente contemplan los siguientes porcentajes en orden descendente: diseño y desarrollo curricular del nuevo sistema educativo (75,0%); temas transversales del currículo (43,8%); actualización científico-didáctica y tecnológica (31,3%); actividades sobre la función directiva (31,3%); expresión plástica (25,0%); enseñanzas artísticas (21,9%); temas relacionados con la cultura (21,9%); gestión informatizada en centros docentes (21,9%); actualización en francés e inglés (18,8%); especialización en Educación Musical, Educación Física y Logopedia (15,6%); orientación escolar (12,5%); organización y dinamización escolar (9,4%); equipos de coordinación de educación de adultos (6,3%); actualización lingüística en Inglaterra y Francia (3,1%); programas en el marco europeo (3,1%). Los esquemas de las actividades formativas en su mayoría fueron congruentes con un modelo de necesidades educativas propuestos en la Reforma (37,5%), y 34,4% de desacuerdo. Con un 65,6% respondieron a un modelo racional (metas y objetivos, secuenciación de sesiones, esquemas de actividades, recursos y evaluación de aprendizajes). El porcentaje de aquellos sujetos que se ciñeron a un modelo indagador que contiene propuestas conjunta de problemas, búsqueda y discusión de alternativas y generación de soluciones para la práctica, es de un 34,4%, estando un 46,9% de los docentes en desacuerdo. Un 28,1% de los sujetos recibieron esquemas de actividades procedentes de una amplia oferta institucional que respondió a un modelo de necesidades profesionales. También un 18,8% consideran que los esquemas de las actividades formativas no tienen una estructura preconcebida. Dominó el desacuerdo (43,8%) al afirmar en que los esquemas de las actividades no se derivaron de un modelo organizativo acorde con la dinámica grupal de sus centros docentes. Los contenidos de las actividades formativas fueron valorados en función de las siguientes expresiones: coherencia conceptual (65,6%), validez para la enseñanza de clase (50,0%), significación para el aprendizaje de estudiantes (31,3%), la adecuación a la comunidad social del centro docente (34,4%), interés en función de sus necesidades personales (46,9%), y útiles para la administración (31,3%). Los docentes que manifiestan haber recibido una formación de calidad, lo atribuyen únicamente a aquellas en las que recibió información de su enseñanza (46,9%); en las demás, dominó el desacuerdo: Le ofrecieron amplias alternativas de investigación en el aula (37,5%); las que le facilitaron la creación de equipos de trabajo estable (43,8%); aquellas en las que ensayó estrategias que le ayudaron a afrontar situaciones didácticas de ansiedad (46,9%), y finalmente, en las que contó y escribió su propia experiencia curricular (40,6%). A través de la información y la formación pedagógicas, ¿qué hicieron los profesores/as?. Conocer la estructura general, los supuestos pedagógicos básicos y las técnicas de desarrollo curricular del nuevo sistema educativo (43,8%); incorporar a su proceso educativo las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación (43,8%); integrar en su currículo contenidos transversales de gran actualidad e importancia social (Educación para la Salud...) (40,6%); estuvieron en desacuerdo en que les hubieran llevado a especializarse en las nuevas materias del sistema educativo (37,5%); superar el individualismo profesional y preferir el trabajo en equipo (40,6%); y a reflexionar y narrar su propia práctica curricular (40,6%). El clima social está caracterizado mayoritariamente por la comunicación de ideas y problemas prácticos de aula (83,4%); sensibilidad hacia planteamientos de colegas (75,0%); respeto a los profesores (53,1%); la comunicación de ideas y problemas prácticos de aula (50,0%); la accesibilidad a recursos para el aprendizaje de conceptos y técnicas (40,6%), y tiempo para reflexionar sobre cada una de las cuestiones abordadas (37,5%).

**Ejecución.** Los cursos se convirtieron, en general, en una defensa de los principios pedagógicos que fundamentan la reforma de la LOGSE (62,5%). Estuvieron de acuerdo en un porcentaje del 84,4% en que se hizo una gestión democrática y participativa en las sesiones de las actividades formativas. Un alto porcentaje (93,8%) considera que se cumplió en general, el calendario y horario de dichas actividades formativas. La estructura organizativa del perfeccionamiento recibido se valoró en orden descendente como sigue: flexible (71,9%), coordinada (62,5%), asimilable (56,3%), realista (50,0%), sencilla (34,4%), fácil (34,4%), autoaprendizaje (31,3%), armónica (18,8%), ficticia (16,7%), rigurosa (15,6%), progresista (15,6%), descentralizada (12,5%), empresarial (9,4%), incómoda (6,3%), rígida (6,3%), compleja (6,3%), inestable (6,3%), ficticia (6,3%), extraña (3,1%), rebuscada (3,1%), complicada (3,1%). Respecto a cómo el profesorado encuestado juzga las presentaciones y formatos de las actividades formativas hay que resaltar que la introducción, resultaron valiosas (43,8%), frente a poco valiosas (31,3%); en la misma dirección de respuesta sucedió con materiales impresos, que fueron valiosos (46,9%), frente a poco valiosos (40,6%); discusión en clase (71,9% valiosa, 12,5% poco valiosa); ejecución de tareas y actividades (59,4% valiosa, 18,8% poco valiosa); resumen global (68,8% valioso, 21,9% poco valioso); contenidos (53,1% valioso, 6,3% poco valioso), que, además, cuando los contenidos de tareas y actividades eran muy conocidos continuaban siendo valiosos (31,3%) o poco valiosos (12,5%); si los conocía previamente también eran valiosos (37,5%) o poco valiosos (15,6%); cuando sabía que existían, pero desconocían de qué iban, también les parecía valiosos (37,5%) o poco valiosos (6,3%). Cuando los desconocía, y era su primera experiencia formal con ellos en el curso, el porcentaje de valioso fue 37,5%. A veces, los pequeños detalles, accesorios también son apreciados en un curso de perfeccionamiento. En este sentido, preguntamos por el esquema temporal de las sesiones de las actividades formativas realizadas (podían marcar más de una opción en la respuesta). Siguiendo un orden descendente en el porcentaje, señalamos, en primer lugar, exposición del ponente, descanso y discusión en grupo (84,4%); en segundo lugar, identificación del problema, instrucción, descanso, práctica y reflexión (37,5%); en tercer lugar, lectura, observación audiovisual y cumplimiento de tareas, descanso y puesta en común (31,3%); y grupos de discusión, descanso y puesta en común (31,3%); y en cuarto lugar, teoría demostración, imitación de modelos, descanso, práctica, retroacción, diálogo y transferencia (25,0%). Las actividades formativas durante el desarrollo de las mismas evidenciaron que los formadores desplegaron destrezas específicas (53,1%), que las instalaciones de los centros de entrenamiento estaban preparadas para la formación de

personas adultas (46,9%), que se proponían tareas para el aprendizaje de profesores de distintas edades y experiencia docente (18,8%), que se inducía a los profesores a que desarrollaran el papel de investigador de la práctica (40,6%), frente a quienes mostraron su desacuerdo (40,6%).

**Tendencias.** Tratan de constatar cómo deberían ser las acciones formativas en el futuro. Un porcentaje importante de docentes dijo sí (65,6%) a actividades formativas para situaciones educativas distintas del aula y centro docente. Una formación permanente de calidad debe responder a las necesidades del profesorado a la que vaya dirigida, por ello es necesario conocer cuáles son tales necesidades para así poder dar respuesta a las mismas. El porcentaje acumulado de los acuerdos sobre intereses profesionales (desarrollo profesional, mejora de la instrucción, recompensa personal, etc.) fue alto (96,7%), como lo fue en la declaración sobre las preocupaciones derivadas del centro docente, zona o distrito escolar (96,7%); características heterogéneas de los estudiantes (valores, conocimientos, etc.) (96,6%), y las preocupaciones sociales (interculturalidad, tolerancia, etc.) (96,3%). Por tanto, no pueden faltar las alusiones a las necesidades profesionales, para lo cual se debería observar a profesores y profesoras en clase y preguntarles qué problemas educativos tienen (53,1%); distinguir entre necesidades percibidas a través de cuestionarios y observadas en situaciones reales (59,4%); distinguir entre necesidades a corto (curso académico) y medio plazo (ciclo educativo) (porcentaje acumulado de acuerdos, 96,7%); establecer prioridades y jerarquías de necesidades según colectivos profesionales (porcentaje acumulado de acuerdos, 75,0%); proponer experiencias diferenciadas de aprendizaje para profesores y profesoras según el género (de acuerdo, 25,0%, y en desacuerdo, 25,0%); y acreditar las horas para certificar sexenios ( de acuerdo, 25,0%, y en desacuerdo, 31,3%), mientras que mostraron desacuerdos en proponer experiencias diferenciadas de aprendizaje según la edad (21,9%). Con respecto a las actividades formativas que pudieran solicitar los encuestados en un futuro, preferentemente son elegidas aquellas que les enseñan a resolver la disciplina de la vida del centro docente, adquirir habilidades de enseñanza y conocimientos científicos del área (porcentaje acumulado de acuerdos, 96,8%); dominar los nuevos roles profesionales del centro docente (director, coordinador, tutor, etc. ) (37,5% de acuerdo, y 25,0% de desacuerdo); evaluar programas educativos (centro docente, PCC, etc.) (46,9 de acuerdo, y 15,6% de desacuerdo), e identificar y afrontar intereses profesionales, preocupaciones y ansiedades personales, etc. (Porcentaje acumulado de acuerdos, 76,9%). Los cursos y actividades ofrecen recovecos temporales impensados. Por eso quisimos conocer las modalidades temporales de los mismos: acomodar el tiempo a la complejidad de curso y actividades y a las posibilidades de profesores y profesoras (96,8% de porcentaje acumulado de acuerdos); esparcir a lo largo del curso días profesionales para el perfeccionamiento (86,2% de porcentaje acumulado con acuerdos); concentrar en talleres cortos e intensos el perfeccionamiento (18,8% de acuerdo, y 31,3% de desacuerdo); sugerir calendarios flexibles con tolerancia ante asistencia y ausencias (70,4% de porcentaje acumulado con acuerdos); y abrir itinerarios individualizados de perfeccionamiento (83,3% de porcentaje acumulado con acuerdos). La evaluación es siempre una función importante a tener en cuenta en todo proceso formativo, que debe también formar parte de la formación permanente para la obtener así una mayor calidad educativa, por tanto, ¿qué funciones

debería tener?. Debe determinar la coherencia y congruencia, tanto interna como externa, de planes y programas (96,4% de porcentaje acumulado de acuerdos); asegurar que las líneas de planes y programas se adecuen en mayor medida a las necesidades de los profesores y profesoras, centros docentes, comarcas, provincias, autonomías y estado (96,8% de porcentaje acumulado de acuerdos), generar un cuerpo de conocimientos teórico-prácticos sobre la eficacia del perfeccionamiento de cara a la mejora educativa (89,3% de porcentaje acumulado de acuerdos), y constatar el balance beneficio-coste de las propuestas de planes y programas (40,6% de acuerdo, y 31,3% en desacuerdo).

**Modelo evaluativo.** A continuación detallamos los valores sobre la evaluación de la formación permanente, o cómo fue percibido el impacto de las actividades formativas por parte de los profesores y profesoras. La evaluación de las actividades formativas no se dedicó a controlar la satisfacción personal de los participantes (62,5%), si bien estuvo planificada con antelación (59,4%). ¿Cómo fue el esquema de las actividades formativa?. Permitió diagnosticar sus habilidades y debilidades curriculares (56,3% contestó que no); motivó a formadores y profesores (síes 46,9%, y noes 40,6%); proporcionó información necesaria a otros formadores sobre su progreso (40,6% de noes, y 25,0% de síes); estimuló su responsabilidad y compromiso con el aprendizaje de contenidos (46,9% de síes); cubrió las metas de las actividades enunciadas (34,4% síes, y 56,3% noes); no abarcó un amplio abanico de instrumentos de medición (53,1%); le implicó en el proceso valorativo (34,4% dijo que sí y 53,1% que no); fueron adecuados los criterios usados para juzgar sus aprendizajes (50,0% contestó que no y 31,3% que sí); y no se publicaron los criterios de evaluación en las convocatorias (62,5%). La tecnología usada para evaluar quedó reflejada en los siguientes instrumentos en orden descendentes de porcentaje (los encuestados podían marcar más de una opción en la respuesta): cuestionario (81,3%); memoria final (40,6%); observación sistemática de clases (28,1%); redacción de documentos curriculares (21,9%); escalas de opinión (15,6%); diario de sesiones (12,5%); entrevistas en grupo (12,5%); entrevistas individuales (9,4%); informes de autoaprendizaje (6,3%); y tests para estudiantes (3,1%). ¿En qué consistió el enfoque evaluativo?. En constatar lo que ocurría en cada sesión de perfeccionamiento para revisar las tareas (18,8% de acuerdo, y 37,5% de desacuerdo); medir la eficacia al final del curso o actividad (59,4% de acuerdo); determinar el mérito del perfeccionamiento (25,0% de acuerdo, y 34,4% en desacuerdo); analizar el éxito del perfeccionamiento (objetivos claros, instrucción competente, aplicabilidad a la práctica etc. de cursos y actividades) (43,8% de acuerdo, y 15,6% en desacuerdo). Según los encuestados la eficacia de las actividades formativas se midió en términos de: cambios producidos en la cultura del centro docente (40,6% en desacuerdo); por los cambios de conocimiento, aptitudes (competencia...) y actitudes (autoconfianza...) En el trabajo docente de los participantes (73,1% de acuerdo, como porcentaje acumulado); por los cambios conceptuales, actitudinales y de conducta de los estudiantes (37,5% en desacuerdo), y por los cambios en el clima social del grupo de participantes (34,4% de acuerdo, y 28,1% en desacuerdo).